

Xalostoc

Diego Alberto Ángeles Sánchez Sevilla

El 27 de septiembre de 2017 me integré a las brigadas de Morelos, el principal objetivo de la sección de restauración del centro INAH consistió en registrar y diagnosticar el estado de conservación de los bienes muebles e inmuebles por destino históricos que habían sido afectados por el sismo ocurrido el 19 de septiembre.

Para llevar a cabo esta labor se establecieron equipos de trabajo que tenían que acudir a las localidades del estado para inspeccionar los monumentos históricos, específicamente las iglesias; después de presentarse con las autoridades religiosas o los responsables del templo, se comenzaba con el registro y diagnóstico de los bienes.

La gran magnitud del daño implicó que se establecieran rutas para visitar los inmuebles afectados, y en las cuales había riesgo al ingresar, ya que aún no se comenzaba con los trabajos de apuntalamiento. En varios sitios las piezas, en su mayoría imágenes de culto religioso, habían sido extraídas de las iglesias y resguardadas en lugares ajenos al templo, usualmente el hogar de los mayordomos.

Además, la mayoría de los casos implicaba un proceso de diálogo con los integrantes de las localidades, particularmente con los responsables del cuidado de las imágenes, ya que en cada recinto religioso se tenía una situación social particular, como el recelo por las imágenes y descontento de la comunidad de Amacuitlapilco en Joncatepec hacia el INAH; las desavenencias entre algunas personas con los párrocos por el control de las imágenes en el municipio de Emiliano Zapata; la espera por una auto-curación de una escultura por parte de la comunidad de Tlalnepantla; y esto solamente por mencionar algunos lugares.

Comprendo la reacción de la mayoría de los habitantes, no se trata solamente de bienes históricos, son, además, imágenes veneradas que mantienen costumbres en varias localidades del estado.

Había ocurrido un desastre natural que por su magnitud, rebasó la capacidad de respuesta de las autoridades del INAH, las cuales no contaban con planes o estrategias para afrontarlos. Posteriormente, ésta falta de procedimientos fue evidenciado por las imprecisas instrucciones que

se nos indicaban cada día, y que además cambiaban constantemente, lo que fue un obstáculo en el trabajo que realizábamos.

Recuerdo que la visita a la Parroquia de la Purísima Concepción interrumpía la “monotonía” del trabajo que se había hecho durante dos semanas y media.

Previamente, los restauradores Gonzalo Fructuoso y Gabriela Peñuelas habían acudido al templo para realizar el registro y diagnóstico de los bienes culturales del inmueble. Al igual que en otros templos, se habían retirado las imágenes después del sismo, solamente se quedaron tres piezas: el retablo principal y dos pinturas de caballete de gran formato, que por sus dimensiones no se podían retirar de la iglesia; con respecto al inmueble se había desplomado la cúpula y la cubierta presentaba varias fracturas.

Como parte de las observaciones de la brigada, se determinó que se requería proteger el retablo y ambas pinturas, ya que el colapso de la cúpula los expuso a las condiciones del medio ambiente y eran más susceptibles a más deterioro.

El sábado 14 de octubre, el equipo de trabajo, integrado por Gabriela Peñuelas, Daniela Ortega, Gonzalo Fructuoso y quien escribe estas líneas, nos dirigimos a la localidad de Xalostoc, llevábamos la herramienta y el material indispensable para hacer el trabajo. Al llegar al templo nos recibió el párroco Pedro Castillo Mejía, quien ya había solicitado el apoyo de varias personas de la comunidad para ayudar en lo que fuera necesario, también proporcionaron los andamios que se requerían.

Las personas nos ayudaron con el montaje del andamio en el presbiterio. Francamente, no parecían muy cómodos ingresando a la iglesia, seguramente la mayoría de ellos presenciaron el colapso de la cúpula. En el caso de las pinturas solamente fue posible trabajar con escaleras portátiles, ya que los escombros no permitían que se colocaran los andamios.

Comenzamos con la elaboración de los torzales de alambre recocido, que fijamos a las abrazaderas de la instalación eléctrica en la parte superior de las columnas del crucero, posteriormente recortamos el plástico y lo montamos sobre los torzales. Apenas habíamos concluido con la instalación de los plásticos en ambas secciones del transepto, cuando el presbítero insistió en que fuéramos a comer, y por sus instrucciones no llevaron a comer a la casa de una familia de Xalostoc, todos fueron muy amables.

Posteriormente concluimos la colocación de plásticos en el presbiterio. Además de colocar una lona por la parte exterior de la cubierta, ya que por una grieta la lluvia se filtraba directamente sobre una de las pinturas. Terminamos justo a tiempo, pues comenzaba a oscurecer y no funcionaba la instalación eléctrica del templo.

A veces me parece que fue una labor sin mayor importancia, frente a la magnitud de los daños ocasionados por el sismo en el Estado de Morelos, pero se trató de una tarea satisfactoria, supongo que Gabriela, Daniela y Gonzalo piensan lo mismo, fue un trabajo en el que todos los implicados estaban dispuestos a contribuir: el equipo de trabajo, el párroco y las personas de la comunidad.

A partir de los sismos ocurridos durante el 7 y 19 de septiembre, la experiencia y datos recopilados por los trabajadores del INAH que colaboraron en atender las solicitudes de las comunidades, debería contribuir para generar una estrategia o plan de trabajo que permita una respuesta más pronta en caso de desastres.

FIN